



Trump se ha convertido en el paradigma de un nacionalismo renovado que se refleja en los espejos de Le Pen, Putin, Farage y el italiano Beppe Grillo

Wilders, que preconiza el cierre de fronteras y la prohibición del Corán, obtendría un 28% de los sufragios, un resultado que duplicaría las cifras obtenidas en las pasadas elecciones y que ejemplifica la caída en desgracia de los socialdemócratas, una tendencia consolidada en todo el continente.

Mirando todas estas citas con preocupación, y aguardando la suya en septiembre de 2017, Alemania busca la fórmula para contrarrestar al partido xenófobo y európhobo Alternativa para Alemania (AfD), que ha logrado entrar en apenas dos años en diez de los 16 parlamentos regionales, apoyado exclusivamente en su oposición a la política migratoria de la canciller Angela Merkel.

La mayoría de estos partidos han crecido bajo el paraguas de Vladimir Putin. Ese modelo representa el ideal de los nacionalismos euroescépticos frente a gobiernos percibidos como débiles por haber cedido soberanía a Bruselas. Ya hace dos años, el diario alemán «Bild» se hizo eco de un informe elaborado por un centro de estudios ruso con ideas para ampliar la influencia de Putin en los países de la Unión Europea. El Frente Nacional fue la única formación política francesa que aplaudió la anexión rusa de Crimea. Tuvo premio. Una investigación publicada por la web Mediapart el año pasado reveló el intercambio de SMS entre altos responsables del Kremlin para recompensar el apoyo de Marine Le Pen.

Poco después de la anexión, en abril de 2014, el micropartido Cotelec, que forma parte de la nebulosa Frente Nacional, recibía un préstamo de dos millones de euros de una sociedad chipriota llamada Vernonsnia Holdings administrada por un ex cargo del KGB. Otro crédito de nueve millones de euros llegó directamente a la formación de Marine Le Pen desde el First Czech Russian Bank, con sede en Moscú. En los últimos años se han multiplicado las visitas de personalidades del FN a Rusia y esta misma semana «Le Monde» titulaba en portada «FN y Rusia: un idilio duradero». El efecto Trump puede arrastrar a Europa y Putin lleva años alimentando ese terreno. Un nuevo nacionalismo recorre Europa.

Pero, además, ese mismo día, Austria debe repetir por sentencia del Tribunal Constitucional la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de mayo, en las que el candidato ecologista Van der Bellen ganó por tan sólo 30.000 votos al candidato ultranacionalista Norbert Höfer. También Holanda celebrará elecciones en marzo del 2017, y también aquí los homólogos a Le Pen y Trump parten con ventaja en los sondeos. El Partido de la Libertad de Geert

EL «ESTABLISHMENT» ITALIANO TAMBIÉN PUEDE SUFRIR UN VARAPALO EN LA VOTACIÓN DEL 4-D

ANTE UN REFERÉNDUM INCIERTO

ITALIA EN EL ALAMBRE

Luciano
MONTI



El representante italiano en el Consejo Europeo de Asuntos Generales presentó esta semana un veto sobre la reprogramación a medio plazo del Marco Financiero Plurianual 2017-2020, aprobado en noviembre de 2013. Los medios de comunicación nacionales e internacionales y los políticos y líderes de opinión italianos vieron en ello un nuevo esfuerzo desesperado de Matteo Renzi para luchar contra el «no» en el referéndum constitucional del 4 de diciembre y recurrir al populismo contra Europa.

Hay tres razones principales para poner en peligro el equilibrio europeo a causa del referéndum italiano. La primera, que es la declaración clave de Di Maio, uno de los líderes del Movimiento Cinco Estrellas (M5E), es que esta oposición podría ser puesta sobre la mesa mucho antes o después. Renzi elige el momento adecuado para capturar parte del voto del «no».

La segunda es que en la misma semana Italia está negociando el equilibrio presupuestario propio y la coherencia con el Pacto de Estabilidad europeo. En otras palabras, el veto abrió un paralelismo entre las negociaciones para luchar contra las preocupaciones europeas y las inversiones italianas para 2017.

El tercero, declarado por el propio Matteo Renzi, es renegociar los fondos de inversión europeos y la contribución total italiana al presupuesto comunitario. Una negociación llevada a cabo por el ex primer ministro Mario Monti en 2013 y que dejó a Italia entre los «contribuyentes netos» (con Alemania y Francia) en los presupuestos de la UE de 2014-2020. Todas estas tres razones no son ciertas y para demostrarlo debo mencionar el marco legal del veto italiano contra el presupuesto comunitario. Las leyes son raramente claras, pero a veces son la única forma para

entender una cierta acción. El marco financiero plurianual europeo ha sido aprobado por unanimidad por los países de la UE a finales de 2013 de conformidad con el artículo 312 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea y entró en vigor gracias a la REG 1311/2013 de la UE. De acuerdo con este marco legal, por un lado, no es posible que Matteo Renzi renegocie la contribución neta al presupuesto europeo, pero por otro es absolutamente correcto llamar la atención europea a la actividad de reprogramación. Un debate más sustancial sobre las nuevas prioridades europeas debe ir mucho más allá de la propuesta eslo-

EL VETO A LAS CUENTAS DE LA UE SE VE COMO UNA VÍA PARA LUCHAR CONTRA EL «NO»

EL REFERÉNDUM ITALIANO PUEDE PONER EN PELIGRO EL EQUILIBRIO EUROPEO

vaca de transferir de un capítulo a otro 6.000 millones de euros (menos de 1/1000...) y tiene que considerar los principales expedientes como la estrategia común de inmigración, la lucha contra el desempleo juvenil y el aumento de las inversiones en el desarrollo de la investigación. Los demás países mediterráneos deberían apoyar esta iniciativa italiana que se ha puesto en práctica de manera correcta y en el momento oportuno. El asunto es suficientemente trascendental y va más allá de la dinámica del referéndum y del pacto de estabilidad. Nada que ver con la dietrología permanente de Beppe Grillo. Espero que los socios mediterráneos italianos entiendan eso.

*Profesor de Política Económica Europea de la Universidad LUISS de Roma

a Europa

populistas europeos de la extrema derecha e izquierda que tienen motivos para esperar que el efecto Trump cale impulsando el precedente del Brexit del pasado mes de junio. La primera prueba de fuego será doble el próximo 4 de diciembre. Por una parte, Italia celebra el referéndum sobre su reforma constitucional que reduciría el poder de veto de la Cámara Alta y de las regiones en beneficio del Gobierno. Una cita con las urnas a la que el primer ministro, Matteo Renzi, ha vinculado su propio futuro político. Según los últimos sondeos, Renzi se encamina hacia una derrota frente a los principales opositores de la reforma: el movimiento populista Cinco Estrellas y la xenófoba Liga Norte.